

La Guerra Civil Comenzó en Venezuela el 27 de Febrero de 1989

Por José Guillermo Valbuena Yánez

Cuando Carlos Andrés Pérez precipitó la crisis política venezolana con su paquetazo, comenzó una atroz escalada de violencia civil y militar en Venezuela. La guerra civil, desde nuestra perspectiva, comenzó el 27 de febrero de 1989, cuando bajaron los cerros a saquear a Caracas y el ejército de CAP e Italo del Valle Alliegro mandó a fosas comunes a casi 5.000 venezolanos. Pero cuando el chavismo se hizo presente el 4 de febrero de 1992, vemos que la cadena de muertes violentas se agudizó dramáticamente en un ascenso indetenible.

En primer término, el llamado reiterado a la guerra civil por parte Hugo Chávez desde el mismo momento en que por primera vez salió por las cámaras hasta sus últimos mensajes en su programa "Aló, Presidente", es el alimento para que los espíritus de venezolanos resentidos violentos recrudecieran una batalla que antes era vandalismo y ahora toma el tinte de revolución. Chávez llama al delincuente común a formar sus filas, su ejército, sus círculos bolivarianos, sus reservas, mientras sus secuaces revolucionarios se convierten en los nuevos oligarcas intocables. Este ejército de resentidos comenzó resguardando los predios de Miraflores para que ninguna marcha opositora pudiera llegar a reclamar ningún derecho. Desde hoteles y hoteluchos aledaños a Miraflores, los malandros de Chávez bajo los efectos del licor y las drogas que su propio gobierno les proporcionaba, disparaban contra toda manifestación política que no fuera chavista y perseguían por todo el país en sus motos y camionetas a todos los venezolanos a los que Chávez llamó escuálidos. Para Chávez sólo hay un pueblo digno: el que lo sigue ciegamente (o se hace el ciego para participar de la rapiña del erario público). El resto de los venezolanos son unos malnacidos. La lista del diputado chavista Luis Tascón creó la partición definitiva de dos pueblos que libran una batalla, pacífica cuando la táctica es de la oposición, violenta cuando viene de los sectores chavistas. Mientras que el ejército de los opositores está plenamente identificados y son reo de la justicia chavista, el ejército de los escuálidos no puede identificar plenamente a su enemigo chavista.

¿Por qué hablar de una guerra civil en Venezuela?:

1. Como en toda guerra civil, la violencia y la rabia de una masa de resentidos es utilizada por un caudillo para servir a sus propósitos personales y ególatras. Los hombres de mala calaña encuentran en el caudillo un portaaviones para fraguar sus fechorías contra el erario público o contra el ciudadano común, trátese de un ministro, un funcionario que vende pasaportes o un simple integrante de los círculos bolivarianos que dispara contra el ciudadano común.
2. En casi todos los casos, los caudillos esconden sus propósitos personales con la mascarada de un ideal de justicia distributiva, asociada a una ideología, sea de izquierda o de derecha. Generalmente utilizan personajes célebres de la historia para asegurarse de que el pueblo apegado a sus tradiciones no pueda resistirse a las querellas del caudillo (Fidel Castro utilizó a Martí y Chávez a Bolívar)
3. Las guerras civiles se desarrollan entre grupos con distintas percepciones de la vida. En Venezuela no hay una verdadera guerra entre cuerpos militares. Han sido uniformados contra el pueblo desarmado (como en todas las marchas pacíficas que un bando organizó contra la tiranía) y chavistas armados contra civiles desarmados (como los célebres tiroteos del Puente Yaguno y Plaza Altamira, en Caracas). Hay un ejército casi desarmado que trabaja todos los días y otro armado hasta los dientes, con boinas rojas, franelas con el Che Guevara, en camionetas, disparando, atracando, haciéndose eco de las palabras de su líder Hugo Chávez, quien en nombre de Bolívar y el comunismo da

permiso a sus secuaces a asaltar supermercados, farmacias, casas, si necesitaran algo para aliviar sus necesidades. De esto viven y mejoran su economía.

4. Cuando Chávez se siente amenazado llama a los cerros (los pobres de Caracas) a bajar y saquear la ciudad, como castigo a la oligarquía por querer destruir la única esperanza del pueblo: la revolución. Todo ello crea caos porque la máxima autoridad del País dirige un mensaje al instinto de supervivencia y al resentimiento social
5. Las Guerra se miden también por las muertes violentas que guardan una relación con los fenómenos políticos, aunada a la cantidad de armas de fuego en manos de los civiles sin registro legal. Las estadísticas indican una situación de plena guerra en Venezuela:
 - 5.1. **Los números oficiales de la misma Policía Judicial Hasta el año 2003, registran 40.000 asesinatos violentos.** Antes de la revolución bolivariana, se contaron oficialmente 4.466 muertes, pero sumándoles 4.000 del Caracazo de Carlos Andrés Pérez, podemos decir que la cifra fue de casi 9.000. En el primer año de gobierno de Chávez, 1999, se registraron 5.974; en 2000, 8.022; en 2001, 7.960; en 2002, 9.529. **Pero en sólo el primer trimestre de 2003, se contaron 13.840. Esta fecha coincide con las marchas contra Chávez y el paro petrolero que comenzó en diciembre de 2002 y culminó en febrero de 2003. Esto indica un crecimiento del 200%.** Para dicho año, EEUU, con 300 millones de habitantes, tenía un promedio anual de 15.500 asesinatos. Venezuela, con 12 millones de habitantes tenía un promedio de 14.000 asesinatos.
 - 5.2. **Número de homicidios registrados en Venezuela entre 1998 y 2004 (en 6 años): 90,027. La guerra de El Salvador duró 12 años y costó la vida a 70.000 personas. Venezuela en 6 años casi sextuplica el número de muertos de la Guerra de Afganistán 2001-2006 (17.000 muertos), y supera ampliamente la de Chechenia (1991-1994) y la del Golfo Pérsico (1990-1992).** Según las estadísticas, la violencia venezolana también superó el número de muertos que se han producido en **el conflicto armado de Colombia entre 1985 y el 2006 (73,330).**
 - 5.3. **Un reporte especial de la Unesco registra que Venezuela ocupa el primer lugar en el mundo en muertes causadas por armas de fuego, es decir 22.15 por cada 100,000 personas.**
 - 5.4. **Otras cifras (El Nacional, 2007): 85.672 murieron entre 1999 y 2005 por arma de fuego.** 58 homicidios por cada 100.000 habitantes fue la tasa correspondiente al año 2005. Fue la más alta de todo el continente, seguida por Colombia y Brasil. **98% asesinatos en manos de funcionarios policiales impunes. Se registraron oficialmente 2.673 personas ultimadas por policías o efectivos de la Fuerza Armada Nacional entre 1999 y 2005.** Hay un arma por cada cinco personas. **En el 95% de los casos de muertes no es posible identificar el arma utilizada. En el país están registrados 1,5 millones de pistolas o revólveres, mientras que la cifra real de tales en la calle sería de 6 millones. Esto indica que hay un arma de fuego por cada cinco personas en el país, es decir, una pistola o un revólver por cada familia promedio.**

Pero la pregunta que se hacen los inocentes que aún creen que el gobierno de Chávez es democráticamente legítimo es ¿por qué no ha hecho nada por la inseguridad? La respuesta es muy simple. La delincuencia en los procesos revolucionarios son las municiones de las guerras civiles. Así paso en Francia, en Rusia, en Cuba, en el Salvador, en Nicaragua... Los resentidos se adhieren a la revolución no por convicción sino por rencor, y los líderes canalizan y utilizan su energía destructiva y sus atrocidades para amedrentar a sus opositores. El terror es el arma más importante que tiene Chávez, por lo cual su última carta será el caos causado

por los cerros que bajarían a defender la revolución. Tampoco cuidará las fronteras del avance de la guerrilla o del narcotráfico colombiano, o del terrorismo del medio oriente, porque en este momento son sus aliados. Y seguirá auspiciando la corrupción como modo de ganar adeptos que se hagan la vista gorda o lo apoyen en su despilfarro del petróleo que usa como mordazas para ganar la simpatía de sus homólogos del mundo. Pero seguramente, como siempre, Chávez castigará al final a sus propios aliados, porque su estilo es pisotear la cabeza de quien le dio el hombro para subir. El mal termina mal, como Guillotin decapitado por la revolución con su propio invento. La guerra civil terminará y esperemos que su promotor pase también por la misma guillotina de la traición y la ingratitud por la que ha hecho pasar a sus desechados aliados.

FUENTES:

http://independent.typepad.com/elindependent/2006/10/el_crimen_desan.html

<http://www.analitica.com/va/politica/opinion/1950147.asp>

http://venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2007/05/24/sucesos-Cifras-y-estadisticas_2.html